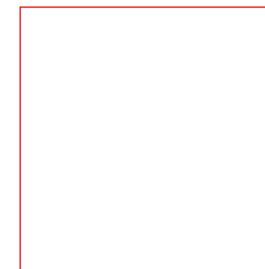
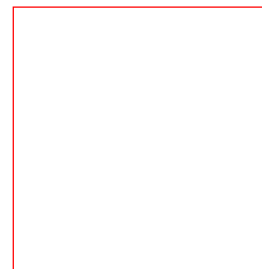
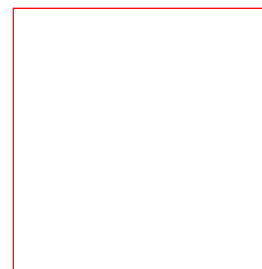


- Estimular a los varones que han contraído el VIH para que planifiquen el futuro. En los países en desarrollo, la mayor parte de las personas VIH-positivas ya eran pobres antes de contraer la infección. Esto, junto con las prácticas sociales y culturales dominantes, casi siempre hace que los fondos de que dispone la familia se utilicen para satisfacer los costos de la atención en los últimos años de vida del enfermo o para sustituir la pérdida de ingresos. Aun así, algunos varones pueden adoptar disposiciones; pueden facilitar vivienda y educación, y redactar un testamento claro en el que dejen sus ahorros o ingresos (de las tierras o de otras fuentes) a la familia.
- Establecer programas que ayuden a los varones jóvenes solteros a comprender sus funciones como futuros padres y a prepararlos para que se impliquen activamente en la paternidad, fomentando la planificación familiar como un ideal masculino.
- Facilitar asesoramiento para las parejas que se proponen tener hijos y/o están preocupadas por su estado serológico respecto al VIH.
- Educar a los varones acerca de su papel potencial, y su responsabilidad, en la transmisión del VIH a sus hijos, antes y durante el embarazo de su pareja.
- Reunir a los varones para que hablen de sus preocupaciones respecto al cuidado de la familia y ayudarlos a desarrollar aptitudes para hablar y escuchar a la pareja y a los hijos.
- Celebrar reuniones de intercambio de experiencias que brinden una oportunidad a los varones que viven con el VIH para hablar con otros sobre cómo se ocupan de su familia.
- Colaborar con guionistas de seriales radiofónicos y televisivos, proponiéndoles que incorporen en sus guiones ejemplos de varones solícitos que prestan cuidados.
- Animar a personajes y deportistas masculinos célebres para que hablen sobre sus relaciones solícitas con su pareja y sus hijos.
- Fomentar la educación inter pares así como el apoyo y asesoramiento entre los varones que viven con el VIH.
- Asistir a los varones seropositivos, o a los que están afectados por el VIH, en la planificación de la atención futura de sus hijos.
- Estimular a los varones que tienen el VIH para que revelen su estado infeccioso a su pareja y a sus hijos.



**Los varones
como padres y
dispensadores de
atención en un
mundo con SIDA**



ONUSIDA/Chris Sattlberger

A mí me importa... ¿Y a ti?

Campaña Mundial contra el SIDA 2001



"A mí me importa... ¿Y a ti?" es el lema para el segundo año de una campaña de dos años cuyo propósito es crear un foco de atención sostenido en el papel que desempeñan los varones en la epidemia de SIDA.

Mensajes fundamentales

- El mérito de un varón se acrecienta, antes que resulta dañado, cuando éste se interesa activamente por el bienestar de su pareja y de sus hijos.
- Los varones deben respetar a las mujeres.
- Los varones pueden cuidar de su pareja y de su familia procurando no llevar el VIH al hogar, y pueden hacerlo:
absteniéndose de tener relaciones sexuales con otros o utilizando siempre un preservativo en las relaciones sexuales con personas distintas que su pareja; y
absteniéndose de inyectarse drogas o, en caso de hacerlo, no compartir el material para inyectarse y utilizar únicamente agujas y jeringas estériles.
- Los varones deben educar a sus hijos acerca de la sexualidad, la responsabilidad personal y el VIH.
- Los varones tienen que iniciar un diálogo con sus parejas acerca de la sexualidad, la anticoncepción y el VIH.
- Los varones deben prestar apoyo a sus parejas y sus hijos cuando están enfermos.

Datos

- Los estudios indican que cuando los padres y otros miembros masculinos de la familia constituyen ejemplos de conducta positivos, los muchachos desarrollan una visión más sensible de la masculinidad y son más respetuosos en sus relaciones con las mujeres.
- En general los varones pasan menos tiempo que las mujeres en el hogar y se ocupan menos de sus hijos y están menos con ellos que las mujeres. En una revisión de investigaciones llevadas a cabo en 186 sociedades se puso de manifiesto que tan solo en el 2% de esas sociedades los padres tenían una “relación estrecha de carácter regular” con sus hijos durante la infancia.
- En la mayoría de las sociedades, es previsible que sea el varón quien sostiene a su pareja femenina y a sus hijos.
- Cuando el varón –el sostén de la familia- está infectado por el VIH, se dedica un porcentaje más elevado del presupuesto familiar a su salud que cuando se trata de otros miembros de la familia quienes están infectados. Con frecuencia, cuando el varón acaba falleciendo se han gastado todos los ahorros de la familia, de modo que la esposa y los hijos se quedan sin dinero y sin una fuente de ingresos.
- La violencia masculina contra la mujer es un fenómeno prevalente en muchas sociedades.

Problemas

Los modelos tradicionales de la masculinidad pueden tener un impacto negativo en los muchachos. Por ejemplo, las madres a menudo refuerzan los conceptos tradicionales sobre la masculinidad al poner de manifiesto que no pretenden que sus hijos varones ayuden en las tareas domésticas, mientras que los padres pueden dar mal ejemplo con su propia falta de implicación en la atención de la mujer y con su comportamiento hacia las mujeres. Esos modelos pueden conducir a los muchachos a considerarse a sí mismos en cierto modo exentos de la responsabilidad de las tareas y los cuidados domésticos.

Es necesario que los varones protejan a sus hijos del riesgo de contraer el VIH. Muchos varones no participan activamente en la educación de sus hijos, incluida la educación sexual. Sin embargo, pueden intervenir en su crianza discutiendo sobre las relaciones, aconsejando sobre cómo responder a las proposiciones sexuales y actuando como ejemplos de conducta positivos.

La transmisión maternoinfantil es con mucho la causa más común de infección por el VIH entre los niños pequeños. La concienciación acerca de la transmisión del VIH del padre a la madre y de ésta al hijo puede ayudar a proteger a los varones, a sus parejas y a sus futuros hijos.

En muchos hogares, si el sostén de la familia fallece, los niños –en particular los de mayor edad- suelen dejar de asistir a la escuela y en su lugar verse obligados a

buscar trabajo. Por ejemplo, en Malawi, donde cerca del 15% de la población adulta es VIH-positiva, el trabajo infantil está pasando a ser un fenómeno habitual, ya que muchos huérfanos se han visto forzados a abandonar la escuela para trabajar. La falta de escolarización de esos niños los está exponiendo al riesgo de contraer la infección por el VIH, puesto que muchos de ellos no tendrán acceso a información sobre la prevención del VIH. Además, como consecuencia de la penuria económica, algunos quizá pasen a engrosar las filas del comercio sexual.

En las zonas rurales, cuando un adulto –particularmente el sostén de la familia- cae enfermo y fallece, se produce una importante reducción en los ingresos económicos familiares. Las familias se ven obligadas a emprender cultivos de menor densidad de mano de obra, con lo que se reducen los ingresos de la familia. Por ejemplo, en Zimbabwe, se ha producido una reducción del 61% en la producción de maíz (un cultivo de gran densidad de mano de obra), en parte como consecuencia del creciente número de defunciones por causa del SIDA.

Los varones cometen actos violentos contra las mujeres, una violencia que a veces es de carácter sexual y puede tener como resultado la infección por el VIH. En 35 estudios llevados a cabo en diversos países de África, Asia, Europa, América Latina y Norteamérica, entre el 25% y el 50% de las mujeres comunicaron haber sido víctimas de abusos físicos por su pareja actual o anterior. Los varones jóvenes sexualmente agresivos tenían más probabilidades de: 1) haber sufrido ellos mismos abusos sexuales; 2) haber sido testigos de abusos cometidos contra un miembro de la familia; 3) tener una infección de transmisión sexual, y 4) haber consumido drogas o alcohol.

Muchas mujeres que dan positivo en las pruebas del VIH se enfrentan con el doble dilema de asumir el diagnóstico y de encontrar el modo de informar a su esposo o pareja sexual. En estas situaciones, a veces los varones y otros miembros de la familia acusan a la mujer de haber llevado el VIH al hogar, aún cuando es mucho más probable que el responsable de ello sea el varón. En casos extremos, las mujeres que tienen el VIH pueden ser expulsadas del hogar por el esposo, o bien por la familia del esposo tras su defunción.

Ideas para la acción

- Estimular a los varones para que actúen como ejemplos de conducta positivos para sus hijos e hijas, y para que hablen con ellos sobre el amor, las relaciones, el abuso de sustancias y la prevención del VIH/SIDA, sugiriéndoles formas de responder a las proposiciones sexuales.
- Estimular a los varones para que apoyen a su pareja y a sus hijos enfermos asegurando unos ingresos regulares, siempre que sea posible; animando a la pareja enferma a descansar y asumiendo las tareas que recaían sobre ella (como ir a buscar agua o preparar la comida), y dando amor y afecto.